

LIBROS

VISIÓN CRÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

DAVID RIESMAN, *Abundancia ¿para qué?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 442 pp.

¿Qué piensa usted de los Estados Unidos? ¿Qué es el defensor del mundo libre, el campeón de la libre empresa y, por ende, de la libertad individual, el país que por su sistema político democrático, por su economía capitalista y su organización social ha alcanzado un desarrollo que el resto del mundo le envidia, que mediante los millones de dólares otorgados como ayuda a pueblos de menos desarrollo y fortuna cumple una labor humanitaria, que su técnica es la más avanzada y sus productos los mejores, que el nivel de vida es tan alto que todo ciudadano norteamericano puede permitirse como algo normal lo que en otros países es un lujo, como son automóvil, refrigerador, televisión y vacaciones anuales en Europa? ¿O bien considera que es un país imperialista, racista, esclavo del capital, en que los hombres no son más que engranes enajenados dentro de la maquinaria de la producción, sometidos a las decisiones de la oligarquía de trusts y monopolios, obligados a ingerir la cultura de la publicidad y de los muñequitos, un país en que la democracia no es más que un slogan, que persigue el dominio absoluto del globo terrestre a través del control del mercado, aunque para ello tenga que emplear armas nucleares e intervenir en otros países con guerras abiertas o solapadas? Una de las dos imágenes trazadas algo burdamente en estas preguntas suele predominar en millones de personas fuera de los Estados Unidos; y como todo cliché, algo tienen de verdad y algo de mentira. Pues no se puede delimitar el carácter, la actitud, la política, la cultura, el sentimiento de un pueblo formado por 180 millones de seres humanos por el sencillo hecho de que no existe el carácter, la actitud, la política, la cultura, el sentimiento; tan diversificada como es la producción económica lo es también estos "rasgos nacionales". La generalización, ya dé un cuadro positivo o uno negativo, ofrece siempre una imagen equivocada, por simplificada, unilateral y parcial.

Cierto que los Estados Unidos son el país más rico del orbe, pero aún hay pobreza en él; cierto que la política, exterior e interior, no es siempre acertada, pero no hay que olvidar a los millones de inconformes que se oponen a ella activa o pasivamente; cierto que el trabajo es enajenante debido a la casi total industrialización basada en producir no para sí, sino para el capital, pero no menos cierto es que el norteamericano es el que más tiempo de ocio tiene para cul-

tivarse a sí y cultivar sus aficiones, que es un país con universidades y tecnológicos en que se cultivan en el más alto nivel las ciencias y las humanidades; y así podríamos hablar de todos los fenómenos sociales norteamericanos. Hay ya una literatura amplia para quienes intentan comprender, sin prejuizar, los problemas del vecino país; baste citar obras como las de Pachard, Wrigth Mills, Fromm, Harrington, Whyte, aparecidas en los últimos años en traducción española. Y ahora ve la luz otro libro sobre cuestiones similares, *Abundancia ¿para qué?*, en que el autor, con la colaboración de otros sociólogos, reúne una serie de ensayos que plantean e ilustran varios de los problemas que afrontan los Estados Unidos en el momento de actual prosperidad, ensayos que ratifican una vez más que todo gran complejo humano-social tiene muchas y diversas facetas.

La carrera entre producción y consumo es uno de los temas tratados; se analiza lo que el ciudadano medio debe ir comprando para estar al nivel material en que se supone (este "se" equivale a la industria a través de la publicidad, y a la "conciencia de situación" creada como segunda naturaleza del norteamericano medio) debe estar; este problema se ejemplifica con el ensayo "El automóvil en los Estados Unidos": el bien material no es ya sólo prueba de tal o cual capacidad adquisitiva (como lo es en la América española, por ejemplo), sino del status social del individuo. En la producción de coches no son ya primordiales los adelantos técnicos para lograr mayor confiabilidad, seguridad, comodidad y velocidad, sino los detalles especiales y ornamentales y la marca de fábrica. Cosa parecida sucede con el extenso movimiento demográfico centrífugo; tras decenios de concentración de la población en las grandes ciudades (como aún hoy sucede, también, en México y otros países americanos), se produce ahora una migración de la urbe a los suburbios (y no al campo, conste, por lo que el fenómeno no

es totalmente inverso), con lo que se crean toda una serie de problemas nuevos, desde problemas técnicos (transportes, comercio) y culturales (escuelas, diversiones, museos, conciertos), hasta otros de carácter francamente social: tal suburbio es de categoría inferior a tal otro.

Esta nueva civilización suburbana constituye uno de los más recientes fenómenos norteamericanos, dignos de estudiarse porque en el lapso más o menos breve habrá un fenómeno paralelo en los países hoy menos desarrollados (y ya en la ciudad de México comienza a perfilarse con la creación de Ciudad Satélite). El suburbanismo norteamericano presenta rasgos positivos al lado de otros negativos; así si bien se percibe una mengua en el interés por el acontecer mundial y nacional en gran escala, el relativo aislamiento en que se hallan los "suburbanitas" fomenta un espíritu de cooperación y solidaridad local que en las grandes ciudades se ha perdido por completo.

Varios ensayos de la obra se dedican a la relación entre el trabajo y el ocio; resulta revelador que cuanto más interesante y variado

es el trabajo de una persona, tanto menos es el tiempo de ocio de que dispone, mientras que un trabajo de menor responsabilidad, pero más monótono (como el de oficinista u obrero) ofrece más horas libres, con las que muchos no hallan qué hacer, por lo que buscan un trabajo adicional aunque económicamente no les sea imprescindible. La creación de una guía organizada para las horas y los días de ocio es una de las ideas más positivas y originales de Riesman. Por otra parte, los planes que para su propio futuro tienen los jóvenes estudiantes manifiestan una actitud tan variada y en el fondo humana, optimista y constructiva que Riesman concluye su libro pensando que los sin duda graves problemas de su país son superables gracias al espíritu de la nueva generación. Como dice el autor, *Abundancia ¿para qué?* complicará la imagen que de los Estados Unidos tiene la gente de tantos países; pero es justamente lo que quiere: complicar, enriquecer, hacer más objetiva y humana esa visión más o menos esquemática. Y lo logra.

JASMIN REUTER

EJEMPLO DE AMÉRICA

JOSÉ LUIS ROMERO, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo xx*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

El libro prolonga una serie de publicaciones aparecidas con el pie editorial del Fondo de Cultura Económica, destinadas a estudiar el desarrollo de las ideas contemporáneas en la América Latina. Resulta importante porque por primera vez se pone al alcance del público mexicano e hispanoamericano un panorama de la cultura contemporánea del país que durante mucho tiempo estuvo a la cabeza de nuestro continente, o al menos de la porción que es nuestra.

José Luis Romero se propone en este "ensayo", que así lo llama él, dejar de lado el fastidioso y poco riguroso método de presentar "una mera yuxtaposición de historias parciales, de innumerables campos de reflexión". Trata, pues, de presentar un panorama unitario, orgánico en el que las ideas tienen dueños y orígenes concretos: "Mi objetivo ha sido esbozar un cuadro de conjunto en el que se muevan las corrientes de ideas y de opiniones a través de los grupos sociales que las han expresado, defendido

o rechazado, para descubrir cómo han obrado sobre las formas de vida colectiva, cómo operaron a través de grupos —mayoritarios o minoritarios— según el diverso grado de vigencia que alcanzaron, cómo inspiraron ciertas formas de comportamiento social o, en fin, cómo expresaron los contenidos de ciertas actitudes espontáneas" (p.7).

Congruente con este propósito, los capítulos de su libro no se dividen en terrenos culturales o algo parecido sino, concretamente, por generaciones. Y, ostensiblemente, estas generaciones son definidas, en primer término, en función de la política.

La primera generación analizada es la que llegó al poder en 1880; esa generación fue la que puso en práctica los principios políticos de hombres como Alberdi y Sarmiento. A ella le tocó realizar lo que tales próceres habían entendido por "civilización"; le tocó construir lo que bien podríamos llamar la *Argentina mítica*, la "dehesa de Europa", de riquezas fabulosas; la tierra prometida de la emigración europea, los Estados Unidos de la América del Sur, como lo habían deseado Alberdi y Sarmiento. Romero hace notar cómo, para esta generación, gobernar fue sinónimo de europeizar, de establecer el laicismo, impulsar el auge positivista y rechazar toda la tradición hispánica colonial o criolla. Ella es la que abre un hiato profundo entre la culta Buenos Aires y la campaña gaucha y promueve una polémica, prolongada hasta nuestros días, pa-

